

Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

TESTIMONIO

Sonia Valenzuela Muñoz

Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos
y ejecutados de Paine

TESTIMONIO
de
Sonia Valenzuela Muñoz

Paine
2017

Relatos con historia, testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

Testimonio de Sonia Valenzuela Muñoz

Paine, 2017

Edición y producción: Germina, conocimiento para la acción

Compilación: Carolina Maillard Mancilla y Leonora Rojas Avilés

Edición de testimonio: Carolina Maillard Mancilla

Fotografía mosaico y entrevistada: Paula Talloni Álvarez

Diseño y diagramación: Francisca Palomino Schalscha

Patrocinio: Programa de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos

Auspicio: Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y Corporación Paine, un lugar para la memoria

Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine

Corporación Paine, un lugar para la memoria

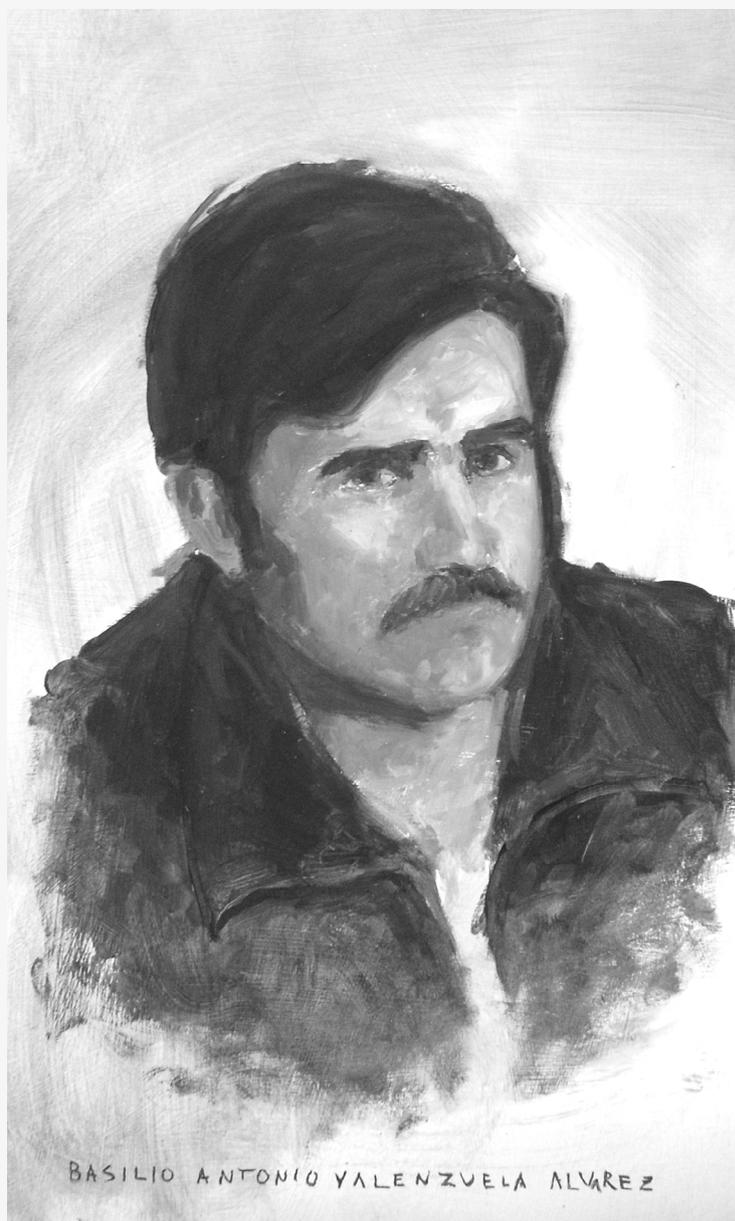
www.memorialdepaine.org

Germina, conocimiento para la acción

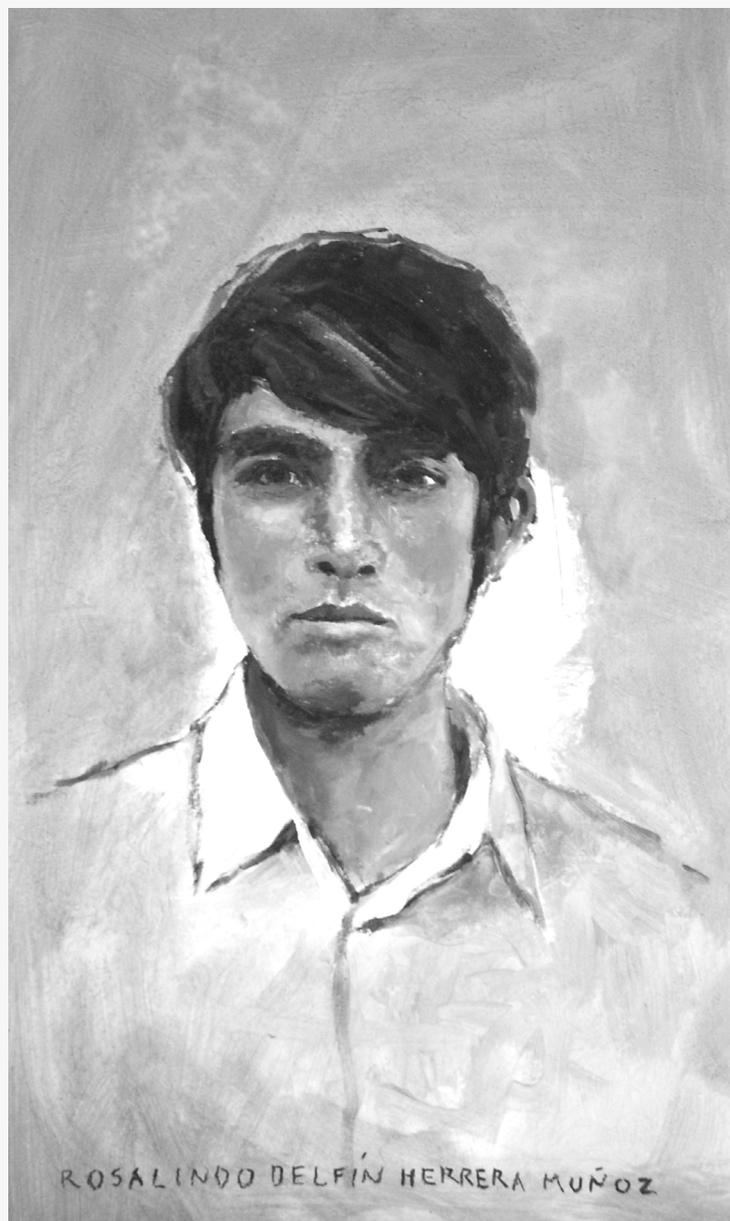
www.germina.cl

INDICE

El origen de este testimonio	8
Testimonio de Sonia Valenzuela Muñoz	14
Los fueron a buscar para una declaración, pero nunca volvieron	15
A Mario se lo habían llevado primero	18
A donde nos dijeran que podían estar, íbamos	19
Nadie nos ayudaba, y nadie los buscaba	23
La Agrupación	26
El anillo de Jorge y las ojotas de Rosalindo	26
Reconstitución de escena en Los Quillayes	28
Mi familia me ha acompañado	29
Los mosaicos de la familia	30



Retrato de Basilio Antonio Valenzuela Álvarez,
Paseo de la Memoria Estadio Ferroviario de Paine



Retrato de Rosalindo Delfín Herrera Muñoz,
Paseo de la Memoria Estadio Ferroviario de Paine

El origen de este testimonio

Paine es una comuna ubicada a 45 kilómetros al sur de Santiago, la capital de Chile. Es una zona de tradición campesina y un centro de producción agrícola. Al igual que en otros lugares del campo chileno, hasta principios de los años sesenta la vida en Paine se desarrolló de forma similar al siglo XIX, es decir, existían grandes propietarios llamados latifundistas que ejercían un dominio patriarcal sobre los inquilinos que vivían en sus tierras en pésimas condiciones de vida. Era una sociedad altamente jerarquizada, en la que el patrón se encontraba en la cúspide de la jerarquía, ejerciendo un fuerte dominio sobre los campesinos y sus respectivas familias, los que le debían obediencia.

Esta situación comienza a transformarse a partir del proceso de Reforma Agraria que se inicia en el país bajo el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958 – 1964), tomando mayor fuerza durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964 - 1970) y Salvador Allende Gossens (1970 – 1973). A partir de la Reforma Agraria se instala en los campos la consigna “la tierra para el que la trabaja”, la que se materializa en los asentamientos donde el antiguo trabajador dependiente, oprimido y explotado, pasa ahora a ser poseedor legítimo de la tierra que siempre había laborado.

En el marco de la Reforma Agraria, el trabajo de las tierras expropiadas y entregadas a los campesinos se organiza en asentamientos -forma de propiedad colectiva de la tierra-, repartiéndose los frutos del trabajo entre todos los que participan en él, siendo en su mayoría hombres. Este proceso fue acompañado por un aumento en la participación social y política de los campesinos a través de los sindicatos y otras organizaciones.

Los profundos cambios vividos en la sociedad chilena en general, y en el campo en particular con la Reforma Agraria, durante el gobierno de Salvador Allende, llevan a que los sectores dominantes del país, y de Paine, vieran las bases

de su poder económico, social y político, profundamente erosionadas, por la actividad de grupos –como los campesinos– que eran considerados hasta entonces como subalternos. El golpe cívico militar del 11 de septiembre de 1973, que instaura la dictadura militar comandada por el general Augusto Pinochet, marca el momento propicio para que los grupos tradicionalmente dominantes inicien el proceso de restauración de las relaciones de dominación existentes antes de la Reforma Agraria.

Represión en Paine y sus efectos

La represión ejercida en Paine luego del golpe de Estado del año 1973, y que tuvo como resultado la desaparición y ejecución de al menos 70 personas, se caracterizó por ser una represión ejercida principalmente por civiles apoyados por militares y carabineros; las víctimas son todas hombres, la mayoría jefes de familia y campesinos, aunque también encontramos comerciantes, profesores y estudiantes. La mayor parte de ellos sin militancia política conocida.

En el año 1973, Paine era una comuna rural más pequeña que la actual, de allí que el hecho de tener 70 personas detenidas desaparecidas o ejecutadas le otorga el triste record de ser la comuna en Chile con el mayor número de asesinados en proporción al tamaño de su población.

A partir del día 11 de septiembre de 1973 se desata la persecución hacia aquellas personas que durante el gobierno de la Unidad Popular se habían manifestado por la justicia social y por la transformación de una sociedad profundamente desigual.

Las familias vieron sus vidas truncadas no sólo en lo afectivo sino también en la sobrevivencia, ya que en la mayoría de los casos los detenidos eran padres y proveedores, por tanto, debieron debatirse entre el horror, el miedo, la pobreza y el estigma. Las mujeres y los hijos mayores tuvieron que buscar el sustento en los mismos lugares de los que habían sido expulsados, aceptando la humillación permanente de sus empleadores e incluso de sus pares.

Durante años las familias realizan un largo e incesante esfuerzo en búsqueda de su pariente desaparecido, intentan ubicarlos recurriendo a las instancias aparentemente legales del

Estado, sin encontrar respuesta, guardando así la esperanza de que estuviesen detenidos y de que en algún momento volverían a casa.

Son principalmente las esposas y las madres quienes se organizan en la búsqueda. Son ellas quienes en el año 1974 presentan el primer recurso de amparo en favor de sus familiares. A partir de estas acciones de búsqueda de los desaparecidos se crea la *Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine*, activa hasta la actualidad.

En el año 2008, la Agrupación inaugura el Memorial de Paine, en homenaje a los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados. El memorial está compuesto por un “bosque” de casi mil postes de madera de diversas alturas que dibujan una curvatura similar al horizonte característico de Paine: la unión de la Cordillera de los Andes, el valle y la Cordillera de la Costa. En este gran bosque pueden apreciarse decenas de espacios vacíos o “de ausencia”, que simbolizan la desaparición de setenta personas. En esos espacios, las familias elaboraron un mosaico por cada uno de ellos, en el cual se intentó plasmar la presencia de esa persona.

Son también los familiares miembros de la AFDDyE de Paine quienes han persistido hasta

la actualidad por la búsqueda y establecimiento de la verdad de lo ocurrido con sus familiares y han exigido justicia por ellos. Fruto de este largo esfuerzo, en octubre de 2015 la ministra en visita extraordinaria para causas por violaciones a los derechos humanos de la Corte Apelaciones de San Miguel, Marianela Cifuentes Alarcón, condujo la reconstitución de escena en el sector de Cullipeumo, donde el 18 de septiembre de 1973 fueron ejecutados cinco campesinos que se habían presentado voluntariamente a la Subcomisaría de Paine: Carlos Chávez Reyes, Pedro Luis Ramírez Torres, Orlando Enrique Pereira Cancino, Raúl del Carmen Lazo Quinteros y Alejandro Bustos González, único sobreviviente de Cullipeumo, quien participó en dicha reconstitución de escena. El 1 de abril de 2016, la ministra dictó sentencia condenando al civil Juan Francisco Luzoro Montenegro a 20 años de presidio como responsable del homicidio calificado de los cuatro campesinos ejecutados, y de homicidio calificado en grado frustrado, en la persona de Alejandro Bustos.

Los días 16, 17 y 18 de diciembre de 2015 se llevó a cabo la reconstitución de escena de los crímenes perpetrados por civiles y militares el día 3 de octubre de 1973 en el cerro Redondo de cuesta de Chada, en Paine, donde fueron ejecutados 14 campesinos que habían sido

detenidos el 2 y 3 de octubre, en un operativo realizado en el fundo Liguay y en el fundo El Escorial. Así como de los hechos acaecidos en la madrugada del 16 de octubre de 1973 en la quebrada Los Quillayes, comuna de Litueche, Región de O'Higgins, donde fueron fusilados 24 varones detenidos en los operativos cívico-militares en: Paine Centro, 24 de Abril, Nuevo Sendero y El Tránsito. El 21 de marzo de 2016, se realizó la reconstitución de escena de los crímenes cometidos en contra de cinco campesinos secuestrados en la zona de Aculeo en Paine y asesinados en el sector de San Vicente de Lo Arcaya, en Pirque, en octubre de 1973.

Asimismo, la Brigada de Derechos Humanos de la Policía de Investigaciones (PDI) realizó diligencias en el marco del Caso Paine, fijando los domicilios de las víctimas de Paine para el proceso investigativo, los días 6, 12 y 13 de octubre de 2016, donde se fijaron los domicilios o lugares de detención de 18 personas asesinadas entre septiembre y octubre de 1973, que constituyen episodios de detenciones individuales. De este modo, en enero de 2017 se realiza la reconstitución de las detenciones de Ricardo Carrasco Barrios y Saúl Cárcamo Rojas, en el ex fundo Santa Rosa de San Miguel, el día 16 de septiembre de 1973. Participaron en la reconstitución de la detención y homicidio del primero,

Juan Francisco Luzoro y testigos de las detenciones, mientras que en la de Saúl Cárcamo, participó sólo su hermano pues aún no hay rasgos de su cuerpo. Además, en la misma ocasión se realiza la reconstitución de la detención del profesor de Chada, Cristian Cartagena Pérez, detenido el día 18 de septiembre; participaron de esta diligencia los procesados Darío González, Rogelio Villarroel y Juan Francisco Luzoro.

Por último, y aunque faltan antecedentes para efectuar las respectivas reconstituciones existen procesados para el caso de José Gumerindo González Sepúlveda, detenido el día 10 de octubre de 1973 por carabineros cuando se encontraba trabajando como mecánico tornero en el taller de Andrés Pereira –también detenido desaparecido–, y para el caso de los hermanos Juan Humberto y Hernán Fernando Albornoz Prado, detenidos el día 15 de septiembre de 1973 desde el asentamiento La Estrella en la localidad de Huelquén, siendo procesado para este caso el Capitán de la Subcomisaría de Paine, Nelson Bravo.

Basilio Antonio Valenzuela Álvarez es uno de los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine. Tenía 35 años al momento de su detención y desaparición, casado, seis hijos, se desempeñaba como obrero agrícola.

Rosalindo Delfín Herrera Muñoz es uno de los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine. Tenía 22 años al momento de su detención y desaparición, casado, una hija, se desempeñaba como obrero agrícola

De acuerdo al Informe Rettig¹, fueron detenidos el 16 de octubre de 1973 en sus domicilios por efectivos militares del Regimiento de Infantería de San Bernardo, acompañados por carabineros y civiles del sector que iban armados. Fueron trasladados al Retén de Paine y luego al Regimiento de Infantería de San Bernardo, desde esa fecha se desconoce su paradero.

Basilio Valenzuela y Rosalindo Herrera eran miembros de la familia Muñoz Peñaloza, de la cual seis de sus miembros fueron detenidos en el mismo operativo: los hermanos Silvestre René, Mario Enrique, Jorge Hernán y Ramiro Antonio Muñoz Peñaloza, además de Basilio Valenzuela y Rosalindo Herrera. El año 2010, y luego de un largo proceso de investigación llevado adelante por el juez Héctor Solís, se pudo

determinar que las personas detenidas en el operativo del 16 de octubre fueron ejecutadas ese mismo día en la quebrada Los Arrayanes, ubicada en Litueche en los alrededores del Lago Rapel, a 141 kilómetros de Paine.

A continuación, presentamos el testimonio de **Sonia Valenzuela Muñoz**, hija de **Basilio Antonio Valenzuela Álvarez** y esposa de **Rosalindo Delfín Herrera Muñoz**. Este testimonio se basa en conversaciones sostenidas entre Sonia y la investigadora de Germina, conocimiento para la acción.

¹ Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, volumen II, tomo 3, 2007.



Sonia Valenzuela Muñoz

Testimonio de Sonia Valenzuela Muñoz

Yo soy Sonia Valenzuela Muñoz, hija de Silvia Muñoz Peñaloza y Basilio Valenzuela Álvarez, y esposa de Rosalindo Herrera Muñoz. Mi papá y mi marido son detenidos desaparecidos. Tengo también a mis cuatro tíos maternos, que eran como mis hermanos: Mario, Jorge, Ramiro y René² Muñoz Peñaloza. Yo tenía 16 años cuando se los llevaron a todos detenidos el mismo día 16 de octubre de 1973, menos a Mario que lo detuvieron antes, el 10 de octubre.

Mi papá tenía 35 años cuando lo detuvieron, y éramos seis hermanos: Basilio, Gloria, Ester,

2 Segundo nombre de Silvestre Muñoz Peñaloza.

Silvia, Rodrigo y yo. Soy la hermana mayor, y ahora tengo 58 años.

Mi padre era de la provincia de Colchagua, de Bucalemu, vivía en un sector que se llama Lo Valdivia. Mi madre era de esa zona también, pero de Paredones. Después de casados se vinieron a Paine, primero llegaron a trabajar y vivir en el fundo El Tránsito, y después cuando se formó este asentamiento, 24 de Abril³, se vinieron para acá junto con toda la familia Muñoz Peñaloza, y donde vivo hasta el día de hoy, con hijos y nietos.

Rosalindo, mi marido, era de El Tránsito. En esos terrenos se sembraba alfalfa, maíz, trigo y él se dedicaba a hacer todas esas cosas en el asentamiento, también podaba los duraznos que había acá. La mayor de mis cinco hijos, Zunilda, es la única hija que tuvimos con Rosalindo. Cuando lo tomaron detenido él tenía 22 años, mi hija tenía ocho meses y estábamos casi recién casados, no más de seis meses, pero

3 Sector tristemente conocido como el “callejón de las viudas”, pues 11 varones fueron detenidos desde el asentamiento 24 de abril, el día 16 de octubre de 1973, seis de ellos eran miembros de la familia Muñoz Peñaloza.

nos conocíamos de chicos. Nos casamos y nos vinimos a vivir al lado de mi abuelita Mercedes Peñaloza.

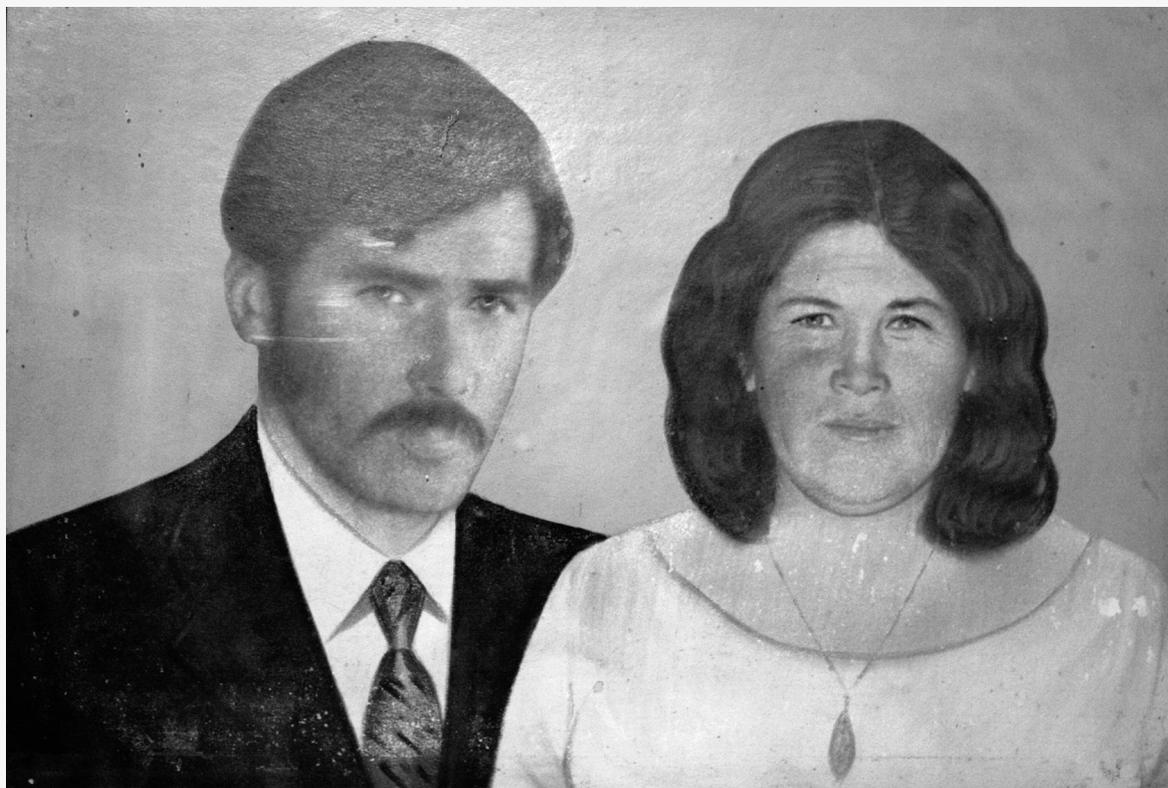
Mi esposo, mi papá y mis tíos eran asentados, y estaban metidos en la JAP⁴ para poder traernos qué comer. Pero ellos iban de la casa al trabajo y del trabajo a la casa, eso es lo que hacían ellos. No andaban armando cuestiones, no tenían armas, no tenían nada. Uno puede ser de lo que se le antoje, comunista, demócrata, cuánta cosa, ¿a quién le importa eso? Pero nosotros nunca hemos estado metidos en política.

Mi papá era obrero agrícola, trabajaba en el campo, cosechando, sembrando arvejas, garbanzos, todas esas cosas; y era segundo director del asentamiento. Jorge fue presidente durante un tiempo, y Mario fue vicepresidente. Mi marido no tenía ningún cargo en el asentamiento.

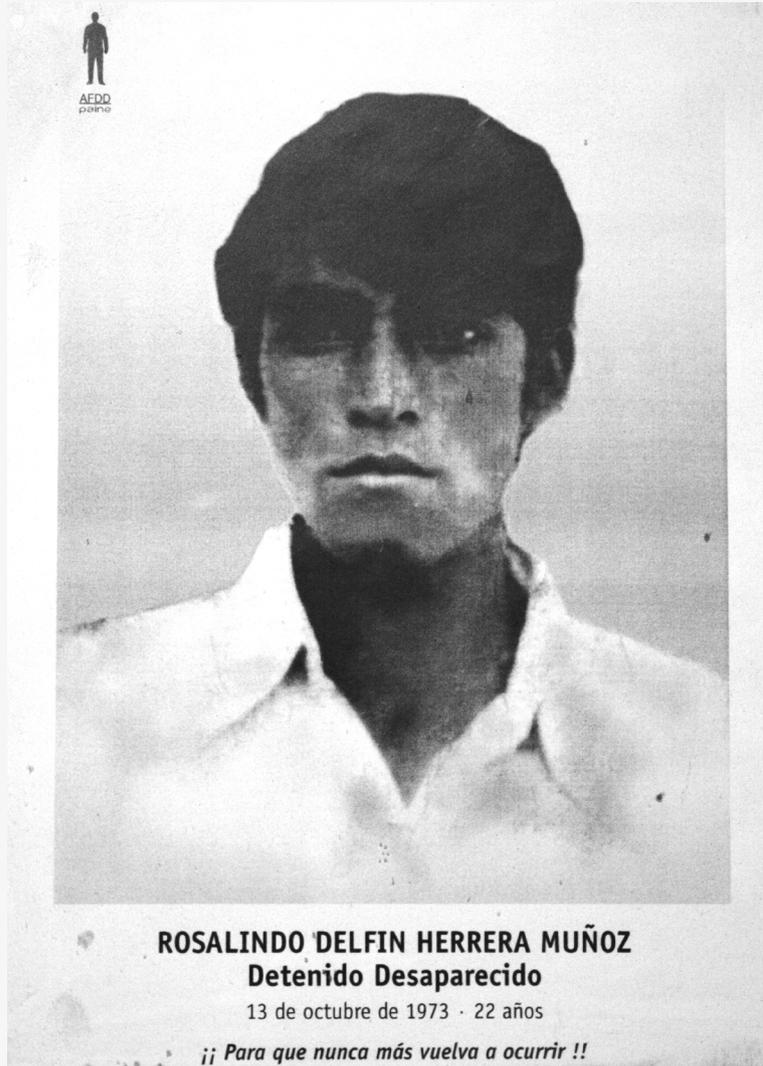
4 La Junta de Abastecimiento y Precios (JAP) fue creada durante el gobierno de Salvador Allende con el fin que las organizaciones de poder local administraran la provisión de alimentos y suministros. Para ingresar a las JAP se debía estar inscrito.

Los fueron a buscar para una declaración, pero nunca volvieron...

En ese tiempo eran veinticuatro casas no más en este sector. Vivíamos con mi abuelita Mercedes cuando llegaron el 16 de octubre de 1973 a preguntar por mi tío Jorge y mi marido para llevárselos. Estábamos todos acostados cuando me despertaron las patadas que pegaron en la puerta a las tres de la mañana. Eran militares con las caras pintadas, así que no podía reconocerlos y no querían que prendiéramos la luz. Salí a abrirles y preguntaron si estaba Jorge Muñoz en la casa, “Sí, sí está”, le dije. “¿Y Rosalindo Herrera?”, “También está”. “Ya, que se vistan al tiro porque tenemos que llevarlos para que hagan una declaración”. Les pregunté si podía acompañarlos, me respondieron que no porque ya eran las tres de la mañana y a más tardar a las seis iban a estar de vuelta.



Basilio Valenzuela Álvarez y Silvia Muñoz Peñaloza, padres de Sonia.



Rosalindo Herrera Muñoz,
marido de Sonia Valenzuela Muñoz.

Entonces, le pregunté “¿Les puedo pasar cigarrros?, que ellos fuman mucho, sobre todo Jorge, que es muy fumador”. Y me dice “¡Échele los cigarrros que quiera!”. ¡Claro, para fumárselos ellos!

Como mi papá y los otros tíos vivían más abajo que nosotros, a ellos ya los habían tomado detenidos. Yo vi gente aunque estaba muy oscuro y no sabía que eran ellos, no había luz afuera antes, nada, pero los milicos alumbraron y llevaban una fila de unas diez personas que iban con las manos en la nuca. No los reconocí, pero después supe que entre ellos iban mis tíos y mi padre ¡Nunca, nunca me imaginé que eran ellos! Yo les creí al final que era cierto que los llevaban para una declaración, pero nunca me imaginé que iba mi padre o mis tíos. O sea, mis tíos eran mis hermanos para mí, porque nos criamos juntos como hermanos.

Se los llevaron y no nos atrevíamos a salir antes de las seis de la mañana porque había milicos por todos lados. Hasta que apareció mi madre y nos contó que se habían llevado a mi papá y a los tíos también, así que salimos a buscarlos al tiro. Fuimos mi mamá, la Lucrecia- esposa de René-, yo y no me acuerdo quién más a la Comisaría de Paine, y ahí nos dijeron “No, por aquí no ha pasado nadie. Se los llevaron para la In-

fantería⁵ de San Bernardo”. Nos atendieron súper mal, y eso que había carabineros de ahí que compartían con mis tíos y ellos mismos habían venido a buscar antes a Mario. Fuimos a verlos a la Escuela de Infantería, en San Bernardo, pero no estaban ahí.

A Mario se lo habían llevado primero...

A Mario Muñoz Peñaloza se lo llevaron el 10 de octubre de 1973 cuando estaba tomando once donde mi abuelita. A él no le gustaba que nadie le planchara la ropa, él no más lo podía hacer. Pero ese día me pidió que le planchara una camisa y un pantalón. Así lo hice y salió a Paine con mi abuelita. Cuando volvieron, yo les tenía la once lista. Estaban tomando once cuando llegó el infeliz del sargento Reyes, y

5 Se refiere al Regimiento y Escuela de Infantería de San Bernardo, cuyas instalaciones funcionaron también como centro de detención y tortura.

otro de apellido Sagredo también, lo vinieron a buscar y empezaron al tiro a patearlo. En la tarde fuimos a verlo a la Comisaría de Paine pero no nos dejaron. Al otro día en la mañana fuimos de nuevo con mi abuelita. Nos decían que no estaba ahí, que no estaba, y después echó las grandes el infeliz ese de Reyes y dijo *“Ya, muéstrale a esta vieja tal por cual”*. Pero Mario yo creo que no se dio ni cuenta que nosotras estábamos ahí, porque tenía la cabeza y cara hinchada, no podía abrir los ojos, no se le veían ojos. Lo mostraron de lejitos, casi no podía caminar, caminaba un poquito y con los pies a la rastra, siendo que él era joven, si tenía como 21 años. De ahí lo perdimos de vista, no lo encontramos más.

Yo creo que Mario andaba el día que se llevaron al resto de mis familiares el 16 de octubre, porque cuando los asesinos declararon dijeron que lo andaban trayendo. Así lo confirmó el ministro Héctor Solís cuando estuvimos en los Quillayes⁶, y le pregunté que se sabía de Mario.

6 Se refiere a la quebrada Los Arrayanes, sector Los Quillayes, ubicada en Litueche en los alrededores del Lago Rapel, a 141 kilómetros de Paine, donde se encontraron restos de algunos de los 22 detenidos en el operativo del 16 de octubre de 1973.

Nosotros nunca pensamos que él también había sido llevado y asesinado en Litueche. Todos nuestros familiares terminaron el Litueche.

A donde nos dijeran que podían estar, íbamos

Después que se los llevaron, fuimos al Cerro Chena⁷, al Regimiento⁸ y nos dijeron que habían estado ahí antes, pero que ya no estaban. Había un milico, que era de aquí mismo incluso, su papá era familiar de mi abuelita, pero se escondió cuando nos vio. Todos lo vimos, porque

7 Instalación de la Escuela Infantería en San Bernardo, que también funcionó como un centro de reclusión y tortura.

8 Se refiere al Regimiento y Escuela de Infantería de San Bernardo, cuyas instalaciones funcionaron también como centro de detención y tortura.

estaba de portero del Regimiento. Le preguntamos a otro milico y nos dijo que no estaban ahí nuestros familiares ¡Qué iban a estar si los llevaron al tiro a matarlos!, como después sufrimos.

¡Para qué contar todo lo que anduvimos desde que se los llevaron! En el Estadio Nacional⁹ tuvieron tres meses a la gente ahí, y esos tres meses estuve ahí parada. Todos los días, todos los días partíamos de aquí al Estadio Nacional, y yo nunca había ido a Santiago, hasta que aprendí. Si yo iba donde me dijeran. Ahora ya se me olvidó, no sé ya llegar al Estadio ahora.

Iba sola, mi mamá rara vez me acompañaba porque pasaba enferma. Y mi abuelita también, aunque siempre quería salir a buscarlos. Ellas me decían *“Ya, eres tú la que te vas a mover y te vamos a pasar plata”*. Así que juntaban plata y salía yo. Mi mamá cuidaba a los niños y a mi guagua. A veces nos juntábamos

9 El Estadio Nacional de Chile fue utilizado como campo de concentración, tortura y muerte. Funcionó desde el primer día del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 hasta el 9 de noviembre del mismo año. Más de doce mil prisioneros políticos fueron detenidos allí sin cargos ni procesos judiciales.

con dos o con tres personas más y partíamos a buscarlos. Al tiempo me tuve que alejar, pues como ellos tenían tierra y estaban sembradas, teníamos que trabajarla nosotros para que no se perdiera la siembra. Nosotros también sembrábamos, porque teníamos el sitio y la casa.

Para ir al Estadio Nacional tomaba una micro desde Paine hasta Estación Central y de ahí me iba en uno de esos buses amarillos hasta el Estadio. Todos los días iba, sin comer nada, a veces ni agua tomaba. Y en esa época ni árboles había, era un peladero total por las cercanías del Estadio Nacional. Una vez la primera dama del gobierno de Aylwin hizo una actividad para los niños, y yo quise ir para conocer el Estadio por dentro, porque en el tiempo que los iba a buscar yo miraba y en el segundo piso yo veía a mi papá ¡lo veía, pero no estaba! *“¡Miren chiquillos, donde está mi papá!”* les decía yo. *“No, Sonia, si no es él”*, me decían. *“Si es él, tiene que haberse sacado la camisa para lavarla”* ¡Las ocurrencias mías! ¡Qué iba a sacarse la camisa para lavarla!

Hasta que un día me acerqué a la Cruz Roja, que estaba por la orilla de la reja del Estadio. Me preguntó una persona *“¿A quién busca usted?”*, le expliqué *“Yo busco a cuatro hermanos que tenía, a mi padre, a mi marido y a un*

trabajador que tenía mi papá¹⁰. Me pidieron todos los nombres. *“Mañana le voy a tener la respuesta”* me dijo. Al otro día me respondió *“Sí, están aquí”*.

Yo pienso ahora -no pensaba así en ese tiempo- que era para puro sacarnos cosas, porque me pidieron de todo, todos los días. Llevaba todos los días cinco kilos de pan ¡Todos los días!, todos los días cinco kilos de pan, un kilo de cecina, un kilo de queso, plátanos, manzanas, jugos para que tomaran o bebida. Llevaba un cartón de cigarros, veinte cajetillas, porque todos fumaban, llevaba ropa. Toda la ropa de ellos la perdimos ahí. Una semana estuvieron pidiéndome cosas. Yo les preguntaba *“¿Cómo están ellos?”*, *“Están de lo más bien, estén tranquilos, que ellos están bien”*, nos decían las damas de la Cruz Roja y unos milicos que habían al lado.

Hasta que un día me vine a las cuatro de la tarde de allá, y ahí creo que me llamaron por altoparlante, para que fuera a retirar la ropa,

porque ya se habían ido, ya les habían dado la libertad. Después me dijeron que los habían cambiado de ahí y que por eso tenía que ir a retirar la ropa. Yo no estaba, me contaron unas señoras de 24 abril que estaban en el Estadio. Me acerqué al otro día a buscar la ropa y me dijeron *“No, va a tener que ir a la Cruz Roja Internacional a buscarla”*. Así que para allá fui. En una pieza había unos altos de ropa pero no encontré nada de lo que había llevado, nada de nada. Y les había llevado toda la ropa buena. A Jorge le gustaba salir, y salía de terno, tenía ternos que no se había puesto nunca, todos se los llevé. Lo de mi papá, lo de mi marido, de todo, hasta zapatos. Tenían que cambiarse todos los días, así que había que llevar todos los días camisa, poleras, y no recuperé nada, nada.

Al Estadio Nacional fuimos hasta que sacaron a toda la gente. El día que las estaban liberando había unas tremendas filas, y ahí mismo fui y me acerqué a un paco y le digo *“Señor”- porque había que tratarlos así, ¿irán a sacar a toda la gente hoy día de aquí?”*, *“¿Por qué?, ¿a quién buscas tú?”*, *“Busco a mi padre, a mis tíos y a mi marido”*. Y me dice groseramente *“Dale uso a la zorra no más conchetumadre, la hueá te le va a entelar”*. Me dio rabia, así que también le saqué la madre. Yo no era insolente, de hecho antes ni hablaba, pero con todo esto me puse

10 José Germán Fredes García, de 29 años, casado, un hijo, se desempeñaba como obrero agrícola. Fue detenido en el operativo del 16 de octubre de 1973 en el asentamiento 24 de abril, en Paine.

diabla, y ahí va y me pega con la culata, quería matarme. Otros dos pacos se acercan y le dicen *“No seas hueón, mira que anda con las viejas tal por cual y te van a acusar”*. Así que ahí me soltaron y no me mataron. Después me fui a preguntar a otra puerta y consulté si iban a sacar a toda la gente, *“¿A quién tienes?”*, me dice, y le dije a quiénes tenía. *“Entra a buscarlos, pasa para allá no más”*. Y ahí pensé y dije, *“No, este quiere dejarme adentro”*. De tanto que reclamaba, encuentro que es un milagro que no me hayan agarrado a mí.

Aunque nos habían avisado antes que no estaban ahí igual seguíamos yendo, hasta ese día que sacaron a toda la gente. Pero igual nosotros seguíamos, allá en Santiago fuimos a todos lados, recorrimos todas las cárceles. Fuimos al Estadio Chile¹¹, a Tres Álamos¹², llegamos

11 Actual Estadio Víctor Jara, el que fue utilizado como campo de concentración, tortura y muerte.

12 Tres y Cuatro Álamos fue un centro de detención política y tortura que funcionó entre 1974 y 1977 bajo la dependencia de la DINA, servicio de seguridad de la dictadura militar en Chile.

hasta Tejas Verdes¹³, San Fernando, Melipilla. Si donde nos decían, allá íbamos. Éramos un grupo que decíamos *“Vamos a ir a tal parte”*, y partíamos.

A la Vicaría¹⁴ también fuimos muchas veces, y seguimos yendo hasta que se terminó. De hecho, y de tanto que fuimos, varias veces de la misma Vicaría nos corretearon los pacos. Íbamos hartos para allá y ahí pedían fotos, entonces yo las llevaba, pero se perdieron todas, quizás están en los archivos, nunca he preguntado. En la Vicaría nos decían *“No se ha sabido nada todavía”*. Al menos cuando íbamos para allá, nos daban almuerzo, porque todo el día

13 El campo de concentración del ejército “Tejas Verdes” estaba ubicado en San Antonio, Región de Valparaíso, fue un centro de tortura y de entrenamiento de agentes de la DINA. Llegó a tener más de 100 prisioneros en ciertas épocas y funcionó como tal desde el mismo 11 de septiembre de 1973 y hasta mediados del año 1974.

14 La Vicaría de la Solidaridad fue un organismo de la Iglesia Católica de Chile, impulsada por el cardenal Raúl Silva Henríquez en sustitución del Comité Pro Paz, funcionó desde 1976 hasta el 1996 para prestar asistencia a las víctimas de la dictadura militar.

andando de un lugar a otro, caminando mucho, de repente le daba hambre a una.

Nadie nos ayudaba, y nadie los buscaba

Mi mamá, mi abuelita y yo lo pasamos mal. La verdad es que todos los que quedamos lo pasamos mal. Además, entre todos mis tíos quedaron dieciséis niños, y lloraban de hambre. Lloraban que querían pan, que querían leche, hasta que parió una vaca que tenía mi abuelita, y de ahí se le daba la leche a los niños. Lloraban por un pedazo de pan o comida, y a veces no había nada, nada. Y como nosotros, según la gente, éramos comunistas, nadie nos ayudaba, nadie, hasta que después Caritas Chile¹⁵ nos comenzó a dar ayuda, ¡pero años después!, unos tarros de leche, unos quesos y harina nos daban. Y

15 Caritas Chile fue un organismo perteneciente a la Conferencia Episcopal orientado a la asistencia a familiares víctimas de la dictadura.

después yo ya tuve que entrar a trabajar en las siembras.

Dirán que una es intrusa, pero mi padre se ponía a sembrar el terreno de la casa y yo me ponía a ayudarlo al tiro. *“Váyase para la casa, que hace mucho calor, váyase para la casa mejor”.* *“No papá, yo le voy a ayudar”*, *“No hija, esto es cosa de hombres no más”*. Y yo le ayudaba igual. Y me sirvió mucho ayudarlo, porque después me tocó arar y sembrar, sacar las papas. Yo me echaba los sacos al hombro, ¡me echaba los sacos al hombro! Con 16 años de todo tuve que hacer. Teníamos un terreno, sembrábamos papas, porotos, maíz para tener choclos después. Hasta maní tenía mi padre.

El resto de mis hermanos eran chiquititos, así que yo trabajaba, había días que cortaba arvejas, habas, porotos, porque no había de esos trabajos que hay ahora en la uva, entonces trabajaba en eso no más. También nos ayudaba mi abuelita Mercedes, ella ayudaba a todos sus nietos, a todos. Tenía esa vaca, y de ahí sacaba la leche para darles a los niños, ella los ayudaba a todos. Después, recogí a un viejito de esos andantes que andaba botado en la calle para que trabajara por mí. Él me pedía la pura comida y que lo vistiera no más, así que eso hacía yo, hasta que el caballero se murió.

Durante ese tiempo, después que se los llevaron, Pinochet dio las parcelas, pero sólo a alguna gente de aquí le tocaron. En nuestro caso, sólo a mi mamá y a mí. Al resto les quitaron hasta la casa, pero a nosotros nos dieron la parcela. Toda esa gente tuvo que irse, pero a la familia de René, que vivía al frente de mi mamá y que le quitaron todo, ella le pasó un pedazo de terreno para que viviera ahí e hiciera su casa. Y bueno, así fue haciendo la mayoría de la gente.

Cuando se llevaron detenido a mi marido no lo buscó nadie, yo no más. Pero ahora que dicen que van a dar una plata para la esposa y los hijos, y seguramente a los hermanos también, corrieron ellos a hacer los papeles. Cuando en ese tiempo, nada, nada, ni siquiera que me hubieran tirado un pan duro para mi hija, nada, pero yo nunca reclamé. Seguramente metían el chamullo de que tenían miedo, porque eso por ejemplo pasó con mi papá. Él tenía un hermano en Santiago, que cuando mi padre estaba vivo y como cosechaba hartito, venía todos los veranos a buscar las cosechas. Pero después le preguntaban, y él decía *"No, yo no tengo hermano"*. De hecho, hace algunos años atrás, yo andaba con los detectives del Ministro Solís, porque me hice bien amiga de dos de ellos, y uno llamó al hermano de mi papá y le preguntó

"¿Usted conoce a Basilio Valenzuela?", le respondió que no. *"Pero si es su hermano, ¡Cómo no lo va a conocer!"*, y contestó *"No, yo sabía algo de que tenía un hermano"*. Yo estaba pegada a ellos escuchando, además estaba en voz alta, con mucha rabia le dije *"¡Cómo que no lo conoces!, ¡sinvergüenza!, ¡si cuando mi padre tenía las cosechas, ¡llegabas a correr!, ¡ahí lo conocías!"*. Pero nunca me ha dicho nada el viejo tal por cual, nunca. Ni tampoco nunca lo buscó, de hecho, él tenía un hijo detective, así que parece que por eso menos hizo algo por mi papá.

Mis hermanos después tampoco se movieron, nunca han participado, aunque siempre se habló del tema. De mis otros familiares, la mujer del Mario anduvo un tiempo no más, después no. Y si yo salía a hacer trámites, los hacía por todos los que se llevaron aquí. Ellas no salían y no querían que yo hiciera ningún trámite. Ahora mismo, cuando vino la Ministra Marianela Cifuentes me necesitó a mí no más, porque yo fui la que estuvo cuando se llevaron a Mario, porque estaba con nosotros acá. Así que yo tuve que hacer todo.



Mercedes Peñaloza y Silvia Muñoz Peñaloza, abuelita y mamá de Sonia.

La Agrupación

No me acuerdo del año en que empezó la Agrupación, pero éramos ahí bien unidas. Nos juntábamos donde está el jardín infantil, afuera de 24 de abril, también donde está el Estadio Tricolor, y también en los Bomberos de Paine.

Después que dejamos de ir al Estadio Nacional, venía una asistente social al colegio que ahora se llama Colegio Santa María, el Convento se llamaba. Ahí venían unas personas que no sé si eran del FASIC¹⁶ o de la Vicaría,

16 La Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC, se fundó el 1 de abril de 1975 como una institución de carácter ecuménico, comprometida con la práctica de los derechos humanos, e inspirada en la perspectiva cristiana de liberación y dignidad de las personas.

a hacernos reuniones y también hacíamos trabajos como tejer y otras cositas. Quedaba más tranquila una, porque compartía todos los dolores que había tenido, el hambre que había pasado, todo nos contábamos. Y de política jamás se habló ¡Ni sabíamos de política nosotras!

El anillo de Jorge y las ojotas de Rosalindo...

En el año 2010, cuando se hizo el reconocimiento de osamentas de Los Quillayes, fuimos para allá, porque nos citó el Ministro Solís, pero era una cosa desesperante, no sé, yo no podía creer que estuvieran tan lejos y que tan adentro en los cerros los fueron a matar. Y nosotros buscamos y buscamos. Ahí el Ministro nos empezó a explicar todo. Después de eso tuvimos que ir al Servicio Médico Legal a reconocer los restos que quedaron. Reconocí las ojotas no más de mi marido, que todavía no me las entregan. También reconocí las de Jorge, y encontramos también un anillo que era de otra polola que él tuvo antes de casarse, que tenía grabado el nombre de ella; la esposa de él ordenó que se lo entre-

garan a mi mamá, porque claro que ella no lo iba a recibir. Mi madre falleció y nunca le entregaron el anillo. Y bueno, de mi papá no encontramos nada, había un montón de hilachas y mi madre decía *“Estas hilachas eran del pantalón que traía tu padre”*, pero yo misma no estaba segura de que fueran de él. Algunas cosas estaban buenas para el reconocimiento, pero otras no.

Fui yo misma allá al Servicio Médico Legal por las ojotas y el anillo, y me dijeron *“Le vamos a mandar esas cosas, se las vamos a ir a dejar a la misma casa”*. No han venido nunca más, no me las han traído.

Después se hizo el funeral masivo, y ahí fui yo con mi hija, y mi mamá parece que fue, y nos separamos. Porque no me acuerdo cuántos eran de Nuevo Sendero, y de aquí trajimos cuatro ese día: a René, mi tío; Rosalindo, mi marido; a Luis Silva¹⁷, el papá de la Celinda Silva, y a Carlos Gaete¹⁸.

El funeral fue bien bonito, hubo harta gente, y velamos a los cuatro que llegaron, cada uno en su carroza, en una iglesia que hay aquí que se llama Virgen del Carmen. Después los llevamos al cementerio, tres para Huelquén y uno para Paine -el papá de la Celinda- porque allá tenían sepultura ellos. Las otras personas llegaron no recuerdo si al mes o a los dos meses después, porque no estaban listas las capillas en el Cementerio de Paine, donde la Agrupación construyó un espacio para recibir los restos de las personas que se encontraron en Los Quillayes.

17 Luis Silva Carreño, de 43 años, casado, siete hijos, se desempeñaba como obrero agrícola. Fue detenido en el operativo del 16 de octubre de 1973 en el asentamiento 24 de abril, en Paine.

18 Carlos Gaete López, de 29 años, casado, tres hijos, se desempeñaba como obrero agrícola. Fue

detenido en el operativo del 16 de octubre de 1973 en el asentamiento 24 de abril, en Paine.

Reconstitución de escena en Los Quillayes

En la reconstitución de escena me enfermé justo allá. No sé por qué, sería donde los escuchaba tanto, que hablaban todo lo que habían hecho, porque la pena no me la quitaba con nada. Yo pienso que a lo mejor eso fue. Me empezó a subir la presión, pero andaban doctores, enfermeras, de todo, y no me querían dejar ir a ver. Yo les dije que iba a ir igual, y el doctor me dijo que me iban a acompañar. Ahí mismo me di cuenta ¡que uno de los asesinos, Luis Villarroel, era tío de unas niñas que son sobrinas mías y de mi marido actual! Yo no tenía idea.

Yo a esta persona ni siquiera le dije “Asesino”, pero yo había llevado una bolsa de piedras de

aquí, chiquititas, y una honda. Pensaba tirarles piedras con la honda y no pude porque ya me sentía mal, me ahogaba también. Además yo tengo un tumor en el pulmón, y hace poco me saqué otro scanner y me salió más grande, había crecido.

Cuando terminó la reconstitución, nos estábamos yendo y los bajaron a todos ellos, a todos los asesinos. Y dos cabros jóvenes, hijos de Patricio Duque¹⁹- el Pablo y el Pepe- los agarraron y les gritaban cosas: “¡Asesinos conchetumadre!, ¡No me dejaste conocer a mi padre!”, gritaba Pablo, “Aquí estoy, soy Pablo Duque, hijo de Patricio Duque”, les decía, “No me dejaste conocer y disfrutar a mi padre”. ¡Qué no les gritaron, y toda la gente! Si era yo no más la que no podía hacer nada. Y andaban todos trayendo los fusiles ahí, de hecho se los quitaban y les revisaban que no tuvieran balas ni nada, y después se los pasaban. Andaban, no me acuerdo cuántos detectives, eran alumnos de Investigaciones, vestidos de blanco enteros. Estábamos viendo y escuchando todo, y en eso, el Pablo

19 Patricio Duque Orellana, de 25 años, casado, se desempeñaba como obrero agrícola. Fue detenido en el operativo del 16 de octubre de 1973 en el asentamiento 24 de abril, en Paine.

Duque corrió, se pasó las cintas que tenían puestas para que no pasáramos, y con una botella con hielo le pegó a uno un botellazo en la cabeza. Las mujeres también tiraban piedras, cuánta cosa. ¡Y ahí quedaron mis piedras!

Cuando vinieron a hacer la reconstitución del momento en que los detuvieron, el año pasado, no bajaron a los asesinos del furgón, pensarían que les íbamos a pegar y no los bajaron. Al primero que vi fue a Magaña²⁰, lo reconocí porque me dijeron que él había sido el que comandaba el operativo donde los detuvieron, y lo había visto en la Escuela de Infantería un día que fuimos a buscarlos, porque para allá fuimos hartas veces.

20 El operativo del 16 de octubre de 1973 fue realizado por militares a cargo del teniente Jorge Andrés Magaña, quien actualmente es el único inculcado por este hecho. En el año 2011, el Ministro en visita Héctor Solís, señaló que se encontraba encargado reo y sometido a proceso el teniente Magaña, un cabo y un civil.

Mi familia me ha acompañado

Mis hijos han sido bien comprensivos con el tema. Mi marido actual, Juan, también, porque él fue torturado en Cerro Chena cuando tenía unos 18 años. Esto fue a inicios del año 1974. Resulta que él se había vestido bien pues tenía que ir al regimiento, pues había sido llamado a hacer el servicio militar. Los militares allanaron la casa y como lo encontraron que estaba muy bien vestido, creyeron que estaba escondiéndose y que no era del sector. Lo detuvieron en la mañana y al otro día lo soltaron. Lo torturaron, llegó todo quemado con cigarro, le pegaron hasta que no quisieron más, le preguntaban por mis familiares que se habían llevado el año anterior, y le hicieron varios simulacros de fusilamiento. Le dijeron que por valiente lo dejarían ir, pues cuando los milicos le decían

“Te vamos a matar tal por cual”, el respondía “Bueno, si ustedes me quieren matar, mátenme, pero yo no sé nada, yo nunca les vi armas a ellos ni nada. Yo los conocí a todos, pero nunca los vi en nada yo, ni armas ni nada”.

Juan es de Paine también, nos conocíamos de chicos, pero nos juntamos como por el año 79 o en el 80, por ahí. Fui muy criticada por eso, por mucha gente de aquí, incluso por mi madre. Nos casamos por la Iglesia Católica, y de ese matrimonio yo tuve 4 niños, y yo ahora les digo a ellos que cuiden a su papá, porque en mi caso y en el estado que estuviera mi padre, yo lo cuidaría, todavía lo cuidaría. Es mucho lo que hace falta mí papá. Y mi madre también. Sobre todo a mí... mi mamita va a cumplir ahora cuatro años muerta. Y ahí yo creo que he llorado lágrimas de sangre. Nunca me he podido olvidar de mi madre ¡Y la cuidamos, supieran cómo la cuidamos!

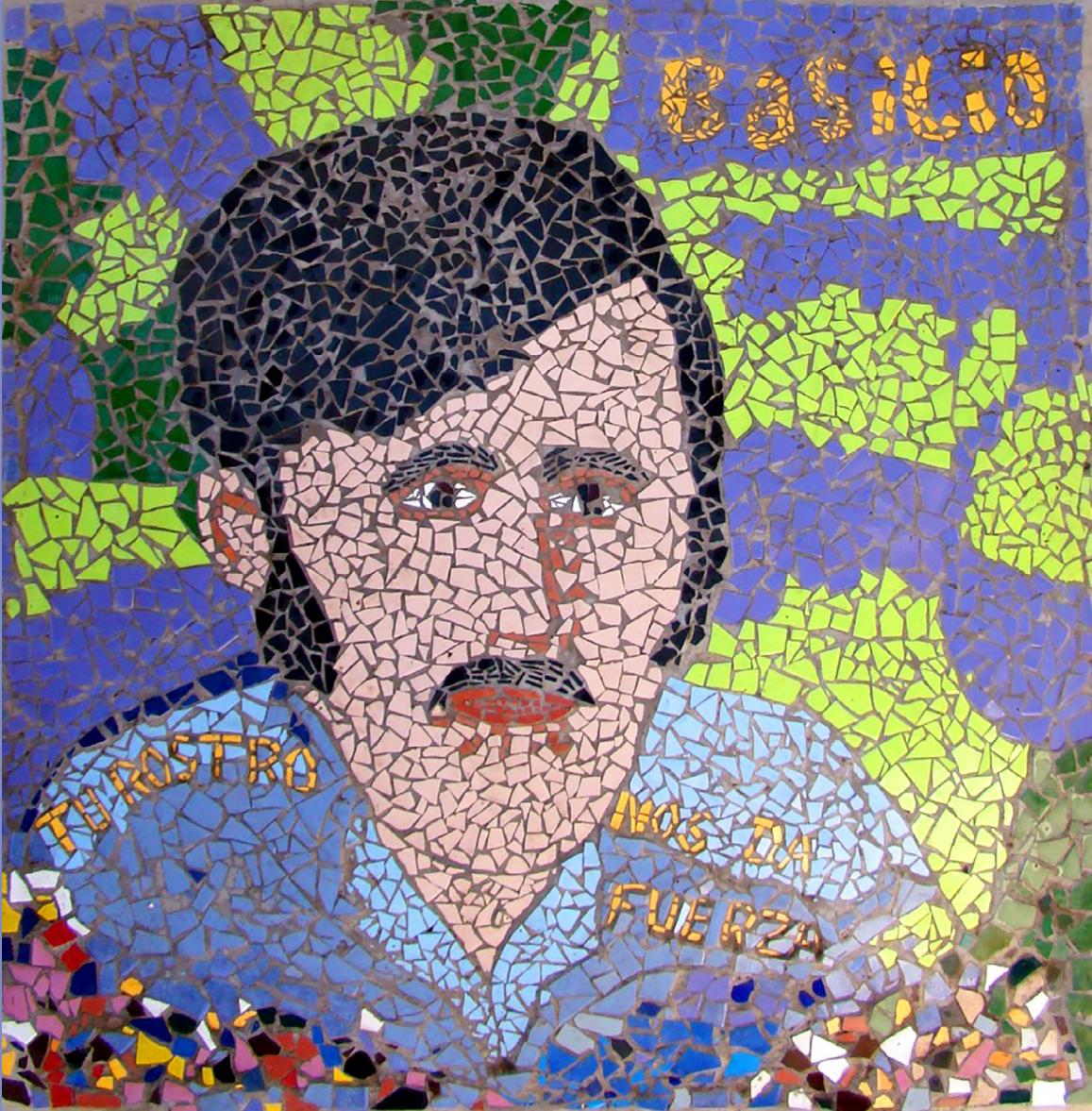
Los mosaicos de la familia

En los mosaicos fueron dos sobrinas a ayudarme unos días, pero después no fueron más y lo dejaron ahí, tuve que terminarlos yo. Ninguno de mis hermanos participó ni en los mosaicos ni en la búsqueda, ninguno, creo yo que por todos los altos de papeleos que hay que hacer, pero todo lo he hecho yo.

De los mosaicos de mis tíos, comencé el de Mario y el de Jorge, que me ayudaron la hija de Mario, Mónica y la esposa de Jorge, Teresa, y tuve que terminar el de Ramiro también. Del mosaico de mi papá hice la cara de él no más.

En el mío, en el de mi esposo, empezaron a ayudarme unas personas que venían de Santiago. En ese mosaico aparecemos los dos con

nuestra hija en brazos, junto con lo que anhelábamos: una casa. Después me ayudaron mis hijas, incluso hasta Juan, mi marido actual. Había que hacer uno de Germán, el trabajador de mi papá, y en ese también me ayudaron personas que venían de Santiago.





ROSALINDO DELFIN HERRERA MUÑOZ

GERMINA
conocimiento para la acción



AFDD
paine